



Un solo Espíritu, una sola esperanza

(cf. Ef 4,4)



Materiales para la
SEMANA DE ORACIÓN
POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2026

Los textos bíblicos en español reproducidos en este folleto están tomados de la Biblia Traducción Interconfesional (BTI), Biblioteca de Autores Cristianos, Editorial Verbo Divino, Sociedades Bíblicas Unidas, Madrid 2008. Las abreviaturas de los libros de la Biblia también son las que se utilizan en la BTI.

Preparados conjuntamente por:

- Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos
- Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias

Adaptado por: Subcomisión Episcopal para Relaciones Interconfesionales
y Diálogo Interreligioso
Conferencia Episcopal Española

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

ÍNDICE

Mensaje de los obispos.....	3
A todos los que organizan la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.....	7
Preparación del material de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2026.....	9
La Iglesia Apostólica Armenia: una perspectiva teológica	11
Texto bíblico	15
Introducción al tema.....	17
Introducción a la celebración ecuménica.....	23
Celebración ecuménica.....	25
Reflexiones y oraciones para el Octavario.....	39
Guion para la celebración eucarística	51
Vigilia de oración por la unidad de los cristianos.....	63
Apéndice	69

MENSAJE DE LOS OBISPOS

Un solo Espíritu, una sola esperanza (cf. Ef 4,4)

Tras la celebración de la Navidad, en la que el Señor aparece ante el cosmos y el mundo como luz de luz, los cristianos celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que nos invita a vivir anhelando la unidad deseada por Cristo para su Iglesia. Estos días expresan la condición peregrina del pueblo de Dios que ora con firme esperanza al Señor del tiempo para que nos conceda poder festejar juntos un día el don de la comunión plena. Entretanto, nuestros ojos se llenan de alegría al contemplar los destellos de la luz de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que podemos percibir en la realidad de nuestro país: han sido diversos los encuentros ecuménicos que hemos podido celebrar a lo largo del año 2025 conmemorando el 1700.º aniversario de la profesión del credo de Nicea. Proclamar juntos la misma fe cristianos de distintas confesiones ha sido un gran signo de esperanza en medio de un mundo que no deja de caer en polarizaciones que obstaculizan la reconciliación.

Los materiales del Octavario por la Unidad de los Cristianos han sido preparados este año por la venerable Iglesia apostólica armenia, que tiene en su haber no solo ser guía espiritual para el pueblo armenio, sino que ha sido también un factor decisivo en la configuración de su identidad cultural, como es el caso del alfabeto y la lengua. El cristianismo en Armenia se remonta a la predicación de los apóstoles Tadeo y Bartolomé, aunque su organización comenzaría bajo la guía de san Gregorio el Iluminador, primer catolicós o patriarca, que estableció la sede en Echmiadzin. Armenia, tras la conversión del rey Tiridates III, fue el primer pueblo en adoptar el cristianismo como religión oficial en el año 301, antes incluso de que el Imperio romano lo abrazara. Desde sus comienzos hasta nuestros días, los cristianos armenios han experimentado la persecución, como ocurrió en 1915 al sufrir un auténtico genocidio que volvió a regar con la sangre esperanzadora de los mártires el campo de la Iglesia. En la actualidad, la Iglesia apostólica armenia aporta su rica tradición a las relaciones interconfesionales haciendo de puente entre ortodoxos y católicos, y abre el diálogo a otras confesiones cristianas, así como a otras religiones, especialmente al islam.

Durante los días de la bendición del *myron* (óleo santo o crisma) y la conmemoración de la consagración de la catedral de Echmiadzin (28 y 29 de septiembre de 2024), los fieles de la Iglesia apostólica armenia, junto con otros fieles católicos y evangélicos, prepararon los materiales para la Semana de Oración para la Unidad de los Cristianos de este año en torno al versículo de la carta de san Pablo a los Efesios: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados» (4,4).

La imagen paulina del cuerpo sirve al Apóstol para profundizar en la naturaleza visible e invisible de la Iglesia de Cristo, que trasciende las particularidades de los órganos que lo componen con el vínculo de la unidad. Más que una mera metáfora, el cuerpo de Cristo expresa la propiedad del Señor que se hace presente en sus miembros más allá de las fronteras culturales, étnicas, geográficas y culturales. Un cuerpo vivo que está animado por la presencia del único Espíritu que relaciona el cuerpo eclesial con su origen y destino trinitario, lo que lo hace ser fuente de vida y esperanza para los que creen en Cristo. Este Espíritu, que es el que Jesús entrega en la cruz, es el que ha movido a una fidelidad radical a la Iglesia martirial de Armenia, así como a tantas otras que vivieron y viven en la actualidad la gran cruz de la persecución. Es el mismo Espíritu el que ha suscitado el «ecumenismo de la sangre», por el que cristianos de diversas pertenencias eclesiales dan testimonio común con sus propias vidas de la fe en el Señor resucitado. El martirio, sin embargo, no está reñido con la justicia y el reconocimiento para todos los cristianos perseguidos en el mundo del derecho a la libertad religiosa y de conciencia, que no puede ser nunca una utopía. Ponemos el foco también sobre aquellos lugares donde, a pesar de ser derechos protegidos y reconocidos como derechos fundamentales de manera oficial, son vulnerados incluso por los poderes civiles.

Los nutrientes que han alimentado el cuerpo de Cristo, la Iglesia, en los momentos más oscuros proceden del mismo Señor, quien cuida de que su cuerpo no perezca en este mundo, y de que ninguno de los miembros que están entrelazados por las junturas y tendones de la fe (cf. Col 2,19) lleguen a desvincularse unos de otros, sino que unos y otros se conduzcan hacia la unidad consumada en el mismo Espíritu. La oración es, sin duda, uno de estos alimentos con los que el cuerpo se desarrolla armónicamente, por eso nos unimos al deseo expresado por la oración

de Jesús (cf. Jn 17,21) con la que pide al Padre por la unidad visible de los que creen en él.

Hoy también, después de milenios de existencia de este cuerpo, la Iglesia está llamada a establecer puentes, como lo ha hecho históricamente la Iglesia apostólica armenia, entre mundos fracturados y polarizados para regenerar los lazos de la esperanza, porque unos y otros bebemos de la misma luz, que es Cristo, y respiramos del mismo amor, que es el Espíritu. Nuestro mundo necesita el consuelo de la paz, que otorgó Jesucristo la tarde gloriosa de la resurrección a los discípulos temerosos; por eso, sentirnos llamados a esta noble causa de la unidad nos obliga a mirarnos entre nosotros como hermanos y sentirnos involucrados en la vocación a la unidad, para llevar la alegría del cenáculo a los hombres sedientos de paz.

A los obispos nos alegra profundamente la experiencia que estamos teniendo las confesiones cristianas que peregrinan en España en torno a la Mesa de Diálogo Interconfesional, que se constituyó en septiembre de 2024 y que está dando resultados asombrosos, no solo por el acercamiento sincero y de relaciones profundas de conocimiento y afecto que se van fraguando, sino por los acuerdos a los que se llega, que muestran una significativa concordancia en nuestra visión de los derechos de la persona humana y su incidencia civil, así como nuestro deseo común de servir a la sociedad a partir de nuestras profundas convicciones y creencias.

También sirve de aliento para esta Subcomisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales y el Diálogo Interreligioso el trabajo, la entrega y la participación en la formación de los delegados y directores de los secretariados diocesanos de Ecumenismo y Diálogo Interreligioso, así como la inquietud de los jóvenes seminaristas que se forman cada año en los cursos de verano.

Recibid el fraterno saludo y la bendición de vuestros obispos.

Madrid, 6 de enero de 2026

✠ RAMÓN DARÍO VALDIVIA GIMÉNEZ
*Obispo auxiliar de Sevilla
Presidente de la Subcomisión*

✠ FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Arzobispo emérito de Granada

✠ DEMETRIO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Obispo emérito de Córdoba

✠ ADOLFO GONZÁLEZ MONTES
Obispo emérito de Almería

✠ JAVIER SALINAS VIÑALS
Obispo auxiliar emérito de Valencia

RVDO. D. RAFAEL VÁZQUEZ JIMÉNEZ
Secretario

A TODOS LOS QUE ORGANIZAN LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

La búsqueda de la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Wattson para cubrir el período entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, de gran importancia simbólica. En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones, las Iglesias adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés (sugerencia del movimiento Fe y Constitución en 1926), que también es una fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Teniendo presente esta exigencia de flexibilidad, invitamos a utilizar estos materiales a lo largo de todo el año para expresar el grado de comunión que las Iglesias ya han alcanzado y para orar juntos con el fin de lograr la unidad plena, que es la voluntad de Cristo.

Adaptación del texto

Este material se ofrece dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptará para ser utilizado localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales, así como el propio contexto sociocultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica. En algunos lugares estas estructuras ecuménicas para adaptar el material ya existen; en otros, esperamos que la necesidad de hacer esta adaptación se convierta en un estímulo para la creación de estas estructuras.

El uso del material de la Semana de Oración

- Para las Iglesias y las comunidades cristianas que celebran juntas la Semana de Oración en un solo momento de oración, se ofrece un modelo de celebración ecuménica.
- Las Iglesias y las comunidades cristianas pueden igualmente incorporar a sus propias celebraciones oraciones y textos de la Semana

de Oración. Las oraciones de la celebración ecuménica, del Octavario, u otras oraciones adicionales también pueden utilizarse según se considere oportuno en cada caso.

- Las comunidades que siguen la Semana de Oración en sus celebraciones cada día de la semana pueden usar el material propuesto para los ocho días.
- Las personas que deseen realizar estudios bíblicos sobre el tema de la Semana de Oración pueden usar los textos bíblicos y las reflexiones ofrecidas para el Octavario. Estas reflexiones diarias pueden terminar con una oración conclusiva de intercesión.
- Las personas que deseen orar en privado pueden usar este material para focalizar sus intenciones, sintiéndose así en comunión con todos los que oran en el mundo por una mayor unidad visible de la Iglesia de Cristo.

PREPARACIÓN DEL MATERIAL DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS DE 2026

El equipo internacional designado por el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (DPUC) y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para revisar y finalizar los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 2026 se reunió en la Sede Madre de Echmiadzin, Armenia, del 13 al 18 de octubre de 2024.

La redacción de los materiales había sido confiada por el DPUC y el CMI al Departamento de Relaciones Interconfesionales de la Iglesia apostólica armenia. El Departamento coordinó el grupo ecuménico de cristianos armenios que preparó el primer borrador. Durante la reunión en Echmiadzin, representantes de este grupo colaboraron con el equipo internacional para finalizar los textos. La reunión fue copresidida por el reverendo Mikie Roberts del Consejo Mundial de Iglesias de Ginebra y por el reverendo Martin Browne, OSB del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos en Roma. El 17 de octubre de 2024, su santidad Karekin II, supremo patriarca y catolicós de todos los armenios, concedió al equipo una audiencia privada.

Miembros del grupo internacional

Rvdo. Martin Browne, OSB: *Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (Roma)*

Rvdo. Miguel Desjardins, CCN: *Conferencia Episcopal de Francia (París)*

Hna. Leticia Candelario López, FMVD: *Fraternidad Misionera Verbum Dei (Singapur)*

Rvdo. James Puglisi, SA: *Frailes Franciscanos del Atonement (Graymoor, Nueva York)*

Rvda. Dra. Brigitte Rabarijaona: *Sociedades Bíblicas Unidas (Nairobi)*

Rvdo. Dr. Mikie Roberts: *Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra)*

Pastor Dr. Jochen Wagner: *Asociación de Iglesias Cristianas de Alemania (Frankfurt)*

Miembros participantes del grupo de redacción armenio

Archimandrita Shahe Ananyan: *Seminario Teológico Gevorkian (Echmiadzin)*

P. Komitas Daveyan: *Ordinariato de la Iglesia católica armenia (Ereván)*

Obispo Daniel Findikyan: *Seminario Teológico Gevorkian (Echmiadzin)*

Archimandrita Garegin Hambardzumyan: *Dpto. de Relaciones Interconfesionales (Echmiadzin)*

Obispo Vahan Hovhanessian: *Centro Educativo Garegin I (Echmiadzin)*

Diácono Edvard Keshishyan: *Dpto. de Relaciones Interconfesionales (Echmiadzin)*

Pastor Avetik Khachatryan: *Iglesia evangélica armenia (Ereván)*

Rvdo. Husik Smbatyan: *Seminario Teológico Gevorkian (Echmiadzin)*

Prof. Diana Tsaghikyan: *Universidad Estatal de Ereván (Armenia)*

LA IGLESIA APOSTÓLICA ARMENIA: UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICA

Introducción

La Iglesia apostólica armenia, considerada como una de las comunidades cristianas más antiguas del mundo, ha desempeñado un papel fundamental en la configuración de la identidad espiritual e histórica del pueblo armenio durante casi dos milenios. Esta venerable institución fundada a principios del siglo IV, cuyas raíces se remontan a la era apostólica, trasciende lo meramente religioso, encarnando la resistencia nacional, el patrimonio cultural y la fortaleza espiritual del pueblo. Además de haber desempeñado su tarea de guía espiritual, la Iglesia ha custodiado las tradiciones, la lengua y los valores armenios, especialmente durante períodos de adversidad y dominación extranjera. Actualmente, de manera especial en medio del conflicto de Nagorno Karabaj y el desplazamiento de la población de Artsaj, la Iglesia sigue siendo una fuente de fortaleza y consuelo para los armenios. Hoy en día se erige como un faro de fe, de unidad y resiliencia para los armenios de todo el mundo, y sigue aportando una perspectiva que tiene eco en la comunidad cristiana mundial.

Fundamentos históricos

Los orígenes de la Iglesia apostólica armenia están profundamente arraigados en las enseñanzas de los apóstoles Tadeo y Bartolomé, que evangelizaron Armenia ya en el siglo I d. C. Sin embargo, fue bajo la guía de san Gregorio el Iluminador, el primer catolicós (patriarca) oficial de Armenia, cuando el cristianismo comenzó a florecer. En el año 301 d. C., Armenia se convirtió en la primera nación en adoptar el cristianismo como religión estatal bajo el reinado de Tiridates III, un acontecimiento que distinguió a Armenia como pionera de la fe mucho antes de que el Imperio romano abrazara el cristianismo.

La Santa Sede de Echmiadzin, situada cerca de Ereván, es el centro espiritual y administrativo de la Iglesia apostólica armenia. La sagrada Tradición cuenta que san Gregorio recibió una visión divina de Cristo descendiendo del cielo y golpeando el suelo con un martillo de oro, designando el lugar para la primera catedral armenia. Esta visión condujo

a la construcción de la santa catedral de Echmiadzin, una de las iglesias más antiguas del mundo, símbolo del vínculo perdurable entre la Iglesia armenia y sus fieles. A lo largo de los siglos, la Sede Madre se ha convertido en un centro de espiritualidad y autoridad eclesiástica que guía a los fieles y preserva el patrimonio cristiano armenio.

Tradición e identidad cultural únicas

La Iglesia apostólica armenia forma parte de la tradición ortodoxa oriental, caracterizada por prácticas teológicas y litúrgicas distintivas. Sus rituales, conformados tanto por antiguas costumbres cristianas como por influencias culturales armenias, reflejan una profunda veneración y profundidad espiritual. La divina liturgia y los sacramentos de la Iglesia, celebrados en armenio clásico, incorporan cantos centenarios, incienso y ornamentos, creando una atmósfera que conecta a los fieles con la Iglesia primitiva.

La Iglesia apostólica armenia, de acuerdo con las enseñanzas de los tres primeros concilios ecuménicos, defiende la doctrina apostólica de la Santísima Trinidad y la plenitud de la divinidad y la humanidad de Cristo, alineándose con la comunión ortodoxa oriental más amplia. La Iglesia afirma que Cristo padeció, fue crucificado, resucitó al tercer día y ascendió al cielo, y espera su glorioso retorno para juzgar a vivos y muertos. Esta comprensión cristológica configura profundamente la enseñanza teológica de la Iglesia y ha dado lugar al establecimiento de relaciones ecuménicas a lo largo de la historia. Mediante el sacramento del bautismo, los armenios confiesan que nacen de nuevo en Cristo y participan en la vida divina a través del sacramento de la sagrada comunión y la celebración de la eucaristía. La Iglesia confiesa que el Espíritu Santo, que inspiró a los profetas y a los apóstoles, sigue inspirando a los fieles y guiando a la Iglesia, que es una, santa, universal y apostólica. La Iglesia administra un único bautismo y proclama la resurrección de los muertos, el juicio eterno y la promesa de la vida eterna en el reino de los cielos.

Más allá de su misión espiritual, la Iglesia ha desempeñado un papel decisivo en el desarrollo de la cultura armenia. Fue crucial su papel en la invención del sistema alfabético armenio y en el florecimiento de la literatura y el arte armenios, incluido el monumental proyecto de traducir la Biblia al armenio. Durante los períodos de dominio extranjero, inclui-

dos los Imperios árabe, mongol, persa y otomano, la Iglesia actuó como guardiana de la lengua, la literatura y las artes armenias. Los monasterios surgieron como centros de aprendizaje y producción cultural, conservando manuscritos y fomentando el arte religioso que encarna la identidad cristiana armenia. Incluso bajo el ateísmo soviético, la Iglesia mantuvo una presencia silenciosa pero resistente, apoyando las necesidades espirituales y culturales del pueblo armenio.

El papel de la Iglesia en la vida armenia

A lo largo de la turbulenta historia de Armenia, la Iglesia apostólica armenia ha sido vital para la supervivencia y la resistencia de su pueblo. Ha proporcionado continuidad y estabilidad en medio de persecuciones, migraciones forzosas y genocidios. Durante el genocidio armenio de 1915, la Iglesia se convirtió en un santuario para los que sufrían, ofreciendo consuelo y preservando la esperanza de un futuro mejor. La Iglesia conmemora anualmente este trágico suceso, honrando la memoria de los mártires y abogando por el reconocimiento y la justicia.

En la Armenia moderna, la Iglesia sigue ejerciendo una influencia significativa en la vida nacional. Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, Armenia experimentó un renacimiento religioso, y la Iglesia apostólica armenia recuperó su papel central en la sociedad. Hoy, la Iglesia participa activamente en iniciativas sociales, educativas y caritativas, en el mundo de la pobreza, la sanidad y la educación. También apoya a las comunidades armenias de la diáspora, fomentando la unidad y garantizando que las tradiciones y la fe armenias sigan vivas entre los armenios de todo el mundo.

Relaciones ecuménicas y compromiso mundial

La Iglesia apostólica armenia tiene una rica tradición ecuménica y se esfuerza por tender puentes con otras comunidades cristianas. En las últimas décadas, ha entablado un diálogo con diversas confesiones, incluidas las Iglesias católica romana, ortodoxa oriental y protestante, buscando lo común y preservando al mismo tiempo su propio patrimonio. La participación de la Iglesia en el Consejo Mundial de Iglesias y sus relaciones con el Vaticano y otros organismos ecuménicos son ejemplo de su compromiso con la unidad de los cristianos y el entendimiento mutuo.

Los esfuerzos ecuménicos de la Iglesia se extienden más allá del cristianismo, abarcando el diálogo interreligioso con otras religiones, como el islam. Estos diálogos han fomentado la paz y el entendimiento, especialmente en una región marcada por la diversidad religiosa y las tensiones históricas. En este espíritu, la Iglesia armenia ha contribuido a los debates mundiales sobre tolerancia religiosa, gestión medioambiental y justicia social, reflejando su compromiso con los valores del amor, la compasión y el respeto en un mundo complejo.

TEXTO BÍBLICO

Efesios 4,1-13

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo. Solo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.

Si «subió», como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

Biblia Traducción Interconfesional (BTI)

INTRODUCCIÓN AL TEMA

Un solo Espíritu, una sola esperanza (cf. Ef 4,4)

Este año, las oraciones y reflexiones para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos han sido preparadas por los fieles de la Iglesia apostólica armenia, junto con sus hermanos y hermanas de las Iglesias armenias católica y evangélica. Estos recursos fueron desarrollados, escritos y estudiados en la histórica sede espiritual y administrativa de la Iglesia apostólica armenia, la Santa Sede de Echmiadzin en Armenia, durante los edificantes días de la bendición del *myron* (óleo santo) y la renovación de la consagración de la catedral madre, los días 28 y 29 de septiembre de 2024, tras los intensos trabajos de reforma llevados a cabo durante diez años. Esta conmemoración brindó al pueblo de Armenia y a los miembros del grupo de redacción una oportunidad única para reflexionar y celebrar la fe cristiana común que continúa viva y fecunda aún hoy en nuestras Iglesias. Estos recursos se basan en tradiciones centenarias de oración y peticiones utilizadas por el pueblo armenio, junto con himnos que se originaron en los antiguos monasterios e iglesias de Armenia, algunos de los cuales se remontan al siglo IV. La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2026 invita a recurrir a esta herencia cristiana común y a profundizar en nuestra comunión en Cristo, que une a los cristianos de todo el mundo.

La unidad, más que un simple ideal, es un mandato divino que está en el centro de nuestra identidad cristiana. Representa la esencia de la llamada de la Iglesia a reflejar la unidad armoniosa de nuestra vida en Cristo en la diversidad. Esta unidad divina es fundamental para nuestra misión y está sostenida por el profundo amor de Jesucristo, que nos ha destinado a un mismo fin. Como afirma el apóstol Pablo en su Carta a los Efesios: «Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados» (4,4). Este versículo bíblico, elegido para este año, encierra la profundidad teológica de la unidad de los cristianos.

A lo largo de las Sagradas Escrituras, la llamada de Dios a la unidad resuena desde los tiempos más remotos. Empezando por el Antiguo Testamento, la súplica de Abrahán a Lot pone de relieve el deseo divino de

paz y armonía entre los creyentes: «No quiero que haya altercados entre nosotros dos ni entre nuestros pastores, porque somos hermanos» (Génesis 13,8). El llamamiento de Abrahán a la armonía y al respeto mutuo, a pesar de la separación final, subraya la importancia de vivir en paz. Esta instrucción divina continúa en Levítico 19,18, donde Dios ordena: «No serás rencoroso ni vengativo con tus compatriotas, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor». Estas prescripciones nos recuerdan que el perdón y el amor son vitales para mantener la unidad dentro de la comunidad de fe.

Los Salmos celebran la belleza de la unidad entre el pueblo de Dios, declarando: «¡Qué bueno, qué agradable es que los hermanos vivan juntos!» (Salmo 133,1). Esta imagen subraya la importancia de la unidad en el designio de Dios para su pueblo. Proverbios, por otra parte, advierte contra la discordia en el pueblo de Dios, afirmando que Dios desprecia a los que siembran la discordia entre hermanos y hermanas (6,19), y enseña que la paciencia y el perdón son esenciales para mantener la armonía (19,11).

En el Nuevo Testamento, Jesucristo eleva el concepto de unidad a una dimensión espiritual, reflejo de la profunda relación entre el Padre y él. La unidad entre sus seguidores no es simplemente la ausencia de conflictos, sino un vínculo profundo y espiritual que refleja la unidad de la Santísima Trinidad. La oración de Jesús en Juan 17,21 pide a los creyentes que sean uno como el Padre y él son uno, demostrando que nuestra unidad se basa en nuestra relación con Cristo y en nuestra misión común de compartir la buena nueva. El mandamiento fundamental de Jesús de amarnos unos a otros como él nos ha amado (Juan 13,34-35) refuerza que este amor es la esencia de nuestra unidad. Este amor sacrificado y desinteresado es a la vez el vínculo de nuestra comunidad y el testimonio primordial de nuestro seguimiento. La oración de Jesús al Padre pidiendo para que nuestra unidad sea un testimonio ante el mundo (Juan 17,23) se convierte en un testamento que prolonga su misión divina.

Los apóstoles se hacen eco de este tema en sus enseñanzas. Las epístolas de Pablo subrayan la importancia de la unidad en la Iglesia, instándonos a vivir dignamente nuestra vocación con humildad, mansedumbre, paciencia y amor (Efesios 4,1-3). La visión que Pablo tiene de la unidad en Romanos 12,6 muestra la diversidad de dones que edifican el cuerpo de Cristo. Entre ellos han de existir relaciones armoniosas, como apare-

ce en 2 Corintios 13,11 y Filipenses 2,1-2, lo que implica tener una sola mente y un solo espíritu en Cristo, reforzando así el mandato divino de unidad y el reconocimiento de la diversidad.

En Efesios 4,4 se resume la enseñanza de Pablo sobre la unidad, subrayando que los seguidores de Cristo representan «un solo cuerpo y un solo Espíritu», unidos en una única esperanza. Esta metáfora representa a la Iglesia como una entidad unificada que trasciende las barreras de la geografía, la nacionalidad, la etnia y la tradición. Pablo utiliza la metáfora de la Iglesia como cuerpo de Cristo para describir su unidad y la diversidad de sus miembros. Escribe a los corintios: «Sabido es que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y que los diversos miembros, por muchos que sean, constituyen un solo cuerpo. Lo mismo sucede con Cristo» (1 Corintios 12,12). En Colosenses, Pablo desarrolla el papel de Cristo como cabeza del único cuerpo con diversos miembros, afirmando: «Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia» (1,18). Así, la Iglesia, aunque compuesta de muchas partes, funciona como un todo cohesionado. Cada miembro tiene un papel único y contribuye a la vida y misión generales de la Iglesia. Reconocer que formamos parte de un cuerpo universal en Cristo fomenta la colaboración global en la difusión de su Evangelio y el servicio a la humanidad, desplazando el centro de atención de las divisiones internas hacia la misión común. Por el contrario, limitar el gran mandamiento del Señor de ir por el mundo y hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28,19) a una comunidad definida por fronteras étnicas, geográficas o socioeconómicas privaría a esa comunidad de uno de los fundamentos esenciales establecidos por Jesús para la Iglesia: la unidad de sus seguidores en todo el mundo.

El concepto de «un solo cuerpo» de Efesios 4,4 también refleja la naturaleza de la Iglesia. El cristianismo trasciende las fronteras culturales y nacionales, uniendo a los creyentes de todo el mundo en la fe y la esperanza. Esta comunión, tal como se prevé en el texto de Apocalipsis 7,9, en el que aparecen representadas toda cultura, tribu, pueblo y lengua, proporciona fuerza y aliento a los creyentes, reafirmando su conexión dentro del cuerpo de Cristo.

Para subrayar la importancia de la unidad de los cristianos, Pablo añade «un solo Espíritu», refiriéndose al Espíritu Santo que sostiene esta comunión y capacita a la Iglesia para cumplir su misión. El Espíritu Santo es la fuente de la vida espiritual y el guía para los creyentes, asegurando

que los diversos miembros de la Iglesia están juntos en una misma fe y un mismo fin. El Espíritu fomenta una profunda conexión espiritual entre los creyentes, que trasciende las diferencias y crea un vínculo que refleja la unidad de la Santísima Trinidad. Este vínculo espiritual compartido es la base de la reconciliación, guía a los creyentes en todo el mundo y los prepara para ofrecer un testimonio y un servicio eficaz. Esta misión fundamental de la Iglesia hace entrar en armonía las diversas expresiones de fe.

La enseñanza relativa a la unidad de la Iglesia es ampliada por el Apóstol en Efesios 4,4 cuando afirma que todos los cristianos están llamados a la «única esperanza» de salvación y vida eterna. Esta «única esperanza» significa que todos los creyentes aspiran al mismo fin: la vida eterna con Cristo. Este es el objetivo último y la motivación de la vida cristiana, que proporciona una visión y un propósito comunes a todos los creyentes y los une en su camino de fe y en su vida cotidiana. Esta visión compartida hace superar las divisiones confesionales y culturales, animando a los cristianos a trabajar juntos en todo lo que les es posible. Hacer de la «esperanza compartida» el objetivo de nuestra vocación como cristianos define nuestra pertenencia a la Iglesia en términos de comunión universal en la esperanza de la salvación y la vida eterna.

En un mundo en el que coexisten diversas tradiciones y expresiones de fe tantas veces en división, Efesios 4,4 nos recuerda que todos los creyentes forman parte del «único cuerpo» de Cristo. Esta unidad no consiste en la uniformidad, sino en un compromiso por mantenerse en la comunión de las verdades esenciales de la fe cristiana. Un excelente ejemplo del poder transformador del Espíritu es que cristianos de diversas procedencias se unan con autenticidad y sinceridad en un objetivo común y compartido.

A través de sus praxis y su doctrina, la Iglesia apostólica armenia nos ofrece una profunda reflexión sobre la esencia de la unidad dentro del cuerpo universal de Cristo, no como un mero concepto, sino como una realidad viva y palpitante. Al proclamar el credo, los fieles afirman su fe en la Iglesia «una, santa, católica y apostólica», profesando así la centralidad de la unidad de la fe para su vida espiritual. Este compromiso con la unidad encuentra su máxima expresión en las celebraciones eucarísticas de la Iglesia, donde las oraciones de la comunidad se elevan no solo por los cristianos de todo el mundo y sus líderes espirituales, sino también

por la unidad de la misma Iglesia. Cada domingo, en la liturgia, los fieles se unen y cantan: «La Iglesia se ha hecho una», es una manifestación tangible de una misma fe común y de un mismo fin compartido. La rica historia de esta Iglesia repleta de mártires dice mucho de su fortaleza y de su resistencia para mantener la fe cristiana en la tierra de Armenia y la región circundante. Por ello, la unidad de la Iglesia trasciende lo meramente doctrinal; se trata de una experiencia viva que consolida su identidad espiritual y fortalece el testimonio común. Al abrazar y vivir esta unidad, la Iglesia apostólica armenia no solo honra sus tradiciones sagradas, sino que también contribuye significativamente a fortalecer la unidad de la Iglesia universal de Cristo. Esta reflexión nos invita a reconocer y valorar el poder transformador de la unidad, tanto dentro de nuestras propias comunidades de fe como en la Iglesia universal.

La madurez espiritual implica abrazar las diferencias y trabajar al mismo tiempo por la unidad con la misma intensidad con la que se pretende la unidad de la fe. Nuestra fuerza reside en nuestra capacidad de dar testimonio de Cristo en la unidad, así como siendo reflejo de su amor y misericordia hacia el mundo. Al vivir esta llamada divina, cumplimos nuestra misión y honramos a Cristo, haciendo avanzar su reino en la tierra.

Abracemos esta llamada divina a la unidad, no como un ideal abstracto, sino como una expresión vital de nuestra fe. En un mundo en el que el cuerpo de Cristo está herido por las divisiones internas entre tradiciones y confesiones, la llamada del Apóstol a la unidad se dirige a cada uno de nosotros, no solo como comunidades eclesiales separadas, sino que es también una llamada personal como miembros de estas comunidades. Viviendo en unidad, no solo damos testimonio del amor y el poder de nuestro Señor Jesucristo, sino que también encarnamos la esencia de sus enseñanzas. Al apoyarnos unos a otros y celebrar nuestros diversos dones y talentos, reflejamos el corazón de Cristo y hacemos avanzar su obra en la tierra.

INTRODUCCIÓN

A LA CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

La Iglesia ortodoxa apostólica armenia se siente honrada por el papel destacado que le ha sido conferido en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año. Nos complace compartir con nuestros hermanos y hermanas cristianos de todo el mundo esta celebración ecuménica que remite al corazón del testimonio de fe de nuestra Iglesia en Jesucristo en su período más antiguo.

La celebración lleva por título «**Luz de luz para la luz**» y se inspira en el atributo de Cristo adoptado por el credo niceno-constantinopolitano, fundamento para la fe de todos los cristianos, cuyo 1700.º aniversario conmemoramos el año pasado. Cristo es «luz de luz». El Ungido fue enviado a este mundo con una misión: hacer brillar la luz de Dios en este mundo turbulento y llevarnos a todos a una comunión de amor con Dios. De ahí, «luz de luz para la luz».

Esta celebración es una adaptación de la «Oración del amanecer», una de las Horas de la liturgia diaria de la Iglesia armenia, compilada por el gran catolicós (es decir, patriarca / líder de la Iglesia), el teólogo, himnógrafo, reformador litúrgico, ecumenista y pastor san Nerses «el Agradado» de Gla († 1173). Es significativo que san Nerses compusiera esta liturgia, que no tiene equivalente en ninguna otra Iglesia, con una intención específicamente ecuménica: devolver al abrazo de Cristo a una secta de paganos adoradores del sol que circulaban por Armenia durante su época. La imagen de Cristo luz impregna las oraciones, los himnos y las lecturas de las Escrituras de la celebración, de manera que despertara el interés de los adoradores del sol. San Nerses buscó a las ovejas perdidas no mediante intimidación o pactos, sino a través de una propuesta creativa y llena de amor, ofreciendo el testimonio de amor cristiano de su Iglesia. Quizá esto pueda servirnos de modelo a todos los que nos esforzamos por alcanzar la comunión cristiana que Dios desea para nosotros.

También cabe destacar que Armenia fue la primera nación en declarar el cristianismo religión oficial gracias a los esfuerzos de san Gregorio, que convirtió al rey pagano Trdat en el año 301 de nuestra era. San Gregorio es conocido como «el Iluminador» porque llevó la luz de Cristo al pueblo

armenio mediante el bautismo del Espíritu Santo en nombre de la Santísima Trinidad.

Los fieles de la Iglesia armenia agradecen las oraciones de todas las Iglesias durante este año. Que el Espíritu Santo abra de par en par nuestros corazones para que percibamos más vivamente la luz radiante del amor de Dios Todopoderoso por sus hijos, así como la sombra triste de nuestra división y la imperiosa urgencia de reavivar la luz de la reconciliación cristiana, mientras damos gracias a Dios constantemente por derramar sobre nosotros la compasión y la misericordia del que es «luz de luz».

Los textos asignados al presidente (**P**) pueden ser distribuidos entre los diversos clérigos o representantes de las diferentes tradiciones presentes. Del mismo modo, los textos asignados a un lector (**L**) pueden repartirse entre varias personas. Cuando durante la celebración se requieran dos lectores, se indicará con **L1** y **L2**.

Tras la oración después del sermón, la asamblea recita o canta a dos coros los versículos del Salmo 97 alternativamente, uniéndose todos en la respuesta. Mientras se recita o canta el salmo, se distribuyen velas entre los asistentes. Las velas se encienden durante el himno que sigue, y todos se unen para recitar el credo niceno-constantinopolitano.

Aunque las comunidades locales pueden elegir cantos adecuados y conocidos en su región, sería deseable, si es posible, cantar los textos de los himnos de Armenia que se incluyen en la celebración ecuménica. El himno de la luz (*De Oriente y Occidente*), el himno durante el encendido de las velas (*Dios eterno e increado*) y el himno antes del padrenuestro (*Cristo, camino bueno y clemente*) pueden cantarse con una melodía sencilla que se encuentra en el Apéndice. El himno durante el encendido de las velas también incluye un breve estribillo antes de cada verso: una sola palabra, *Luis*, que significa «luz» en armenio. La melodía está incluida en el material de la celebración y se anima a las comunidades a usarla durante la oración ecuménica.

CELEBRACIÓN ECUMÉNICA

Luz de luz para la luz

P: Presidente

L: Lector

C: Coro

A: Asamblea

Oración del Señor

P: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A: **Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a
los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos
del mal.**

P: Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

A: **Amén.**

Invocación

L1: Bendito el nombre del Señor por siempre, que perdure por siempre bajo el sol.

L2: Por él serán bendecidas todas las naciones de la tierra y será ensalzado de generación en generación.

L1: Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, el único que hace maravillas, bendito sea su glorioso nombre por siempre. Que se llene de su gloria la tierra entera.

A: **¡Amén! ¡Amén!**

L2: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

L1: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: **Amén**

L2: En paz supliquemos al Señor. Atiende nuestras súplicas, alza nuestras vidas y ten piedad de nosotros.

P: Bendición y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: **Amén**

Salmo 72,15-18

Himno de la luz

Mientras se canta el himno, se enciende una gran vela en la parte delantera de la iglesia.

Moderate



De Oriente y Occidente,
benditos los herederos de Sion,
alabad siempre sin cesar
a aquel que hace amanecer la luz.

Iglesias de los justos,
todos los que le honran,
glorificad a aquel que dio
sentido a la luz.

San Nerses el Agradado

Letanía

L: Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, y en todo el mundo cristiano, dondequiera que los hombres invoquen santamente el nombre del Señor. Que mediante sus plegarias y oraciones de intercesión el Señor tenga piedad de nosotros. Supliquemos a Dios que nos libre del pecado y de las tentaciones del mundo. Que el Señor acepte los votos y súplicas de nuestros corazones y nos considere dignos de su fe y de sus mandamientos junto con todos sus santos. Señor todopoderoso, Dios nuestro, vivifícanos y ten piedad de nosotros.

A: Vivifícanos, Señor.

L: (Si se celebra por la mañana)

Que el Señor haga amanecer un día soleado y haga que el resto de la jornada transcurra en paz, dé paso a esta mañana soleada y guíe en paz el día que comienza. Pidámoslo con fe al Señor.

O (Si se celebra por la tarde)

Que el Señor nos conceda una tarde y una noche en paz. Pidámoslo con fe al Señor.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Para que nos proteja un ángel de paz, roguemos al Señor.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos al Señor el perdón de nuestras faltas.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos al Señor que nos ayude el vigoroso y fuerte poder de la santa cruz.

A: Te lo pedimos, Señor.

L: Pidamos también para que nuestra fe sea auténtica y santa. Roguemos, todos juntos, al Señor.

A: Señor, ten piedad.

L: Encomendémonos unos a otros al Señor, nuestro Dios todopoderoso.

A: **Nos encomendamos a ti, Señor.**

L: Ten piedad de nosotros, Señor Dios nuestro, por tu gran misericordia. Digamos juntos a una sola voz:

A: **Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.**

Oración y signo de la paz

El presidente puede mirar hacia el este para la siguiente oración, que se reza con los brazos extendidos:

P: Desde el amanecer en Oriente hasta el ocaso en Occidente, bendito seas, Señor, porque eres rey, y tu nombre es venerado en todo el universo. Que nuestra oración resuene dulcemente en tus oídos. Que de tu rectitud brote la justicia y se eleve sobre nuestra fragilidad, que tu santísimo nombre sea glorificado. Que seamos dignos de cumplir tus mandamientos y de cantar alabanzas y gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El presidente mira al pueblo y puede hacer la señal de la cruz, mientras dice:

P: La paz con vosotros.

A: **Y con tu espíritu.**

El pueblo puede intercambiar un saludo de paz adecuado.

L: Inclinémonos ante Dios.

El pueblo se inclina ante Dios en adoración, diciendo:

A: **Ante ti, Señor.**

El presidente puede volverse hacia el este y reza de nuevo, diciendo:

P: Dios inmortal, Dios eterno, que amaneciste como luz en este mundo y nos iluminaste sacándonos de las tinieblas de nuestro pecado. Dios infinito, viniste a nuestra existencia finita, derramando abundantemente los dones del Espíritu Santo sobre tus criaturas. Ahora y por toda la eternidad eres ensalzado, Dios grandísimo, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: **Amén.**

Lecturas bíblicas

L1: Lectura del profeta Isaías

(58,6-11)

Este es el ayuno que deseo: abrir las prisiones injustas, romper las correas del cepo, dejar libres a los oprimidos, destrozar todos los cepos; compartir tu alimento con el hambriento, acoger en tu casa a los vagabundos, vestir al que veas desnudo, y no cerrarte a tus semejantes. Entonces brillará tu luz como la aurora, tus heridas se cerrarán enseguida, tus buenas acciones te precederán, te seguirá la gloria del Señor. Entonces llamarás al Señor y responderá, pedirás socorro y dirá: «Aquí estoy». Si apartas los cepos de en medio de ti, si no delatas acusando en falso; si partes tu comida con el hambriento y sacias el hambre del indigente, entonces brillará tu luz en la tiniebla, tu oscuridad será igual que el mediodía. El Señor será siempre tu guía, saciará tu hambre en el desierto, hará vigoroso tu cuerpo, serás como un huerto regado, como un manantial de aguas cuyo cauce nunca se seca.

L2: Lectura de la Carta del apóstol Pablo a los Efesios

(4,1-13)

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo. Solo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.

Si «subió», como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles.

Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

C/A (cantado): **Aleluya. Aleluya.**

**De ti, Señor, brota la vida,
y la luz de tu rostro nos hace ver la luz.**

P: Aleluya. Pongámonos en pie.

El presidente se dirige al pueblo y puede hacer la señal de la cruz, mientras dice:

P: La paz esté con vosotros.

A: **Y con tu espíritu.**

P: Escuchad con atención el santo evangelio de Jesucristo según san Juan. (12,31-36)

C: **Gloria a ti, Señor Dios nuestro.**

P: ¡Atención! ¡Dios habla!

Jesús dijo a la multitud: «Es ahora cuando este mundo va a ser condenado; es ahora cuando el que tiraniza a este mundo va a ser vencido. Y cuando yo haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Con esta afirmación, Jesús quiso dar a entender la forma de muerte que le esperaba. La gente replicó:

—Nuestra ley nos enseña que el Mesías no morirá nunca. ¿Cómo dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser elevado sobre la tierra? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Jesús les respondió:

—Todavía está la luz entre vosotros, pero no por mucho tiempo. Mientras tenéis luz, caminad para que no os sorprendan las tinieblas. Porque el que camina en la oscuridad no sabe a dónde se dirige. Mientras tenéis luz, creed en ella para que la luz oriente vuestra vida.

C/A: **Gloria a ti Señor nuestro, Jesucristo.**

Sermón

Oración

L: Señor misericordioso, Dios de todo, guía de los extraviados, luz de los que viven en tinieblas. Fijamos en ti nuestros ojos, escucha nuestras súplicas. Que brille el sol de tu gloria, y lo vivifique e ilumine todo, desde el Oriente hasta el Occidente, desde el norte hasta el sur. Que los rayos matutinos de tu eterna primavera despierten a los que esperan tu venida.

Oh, Jesucristo, luz de la luz, habita en nosotros, que nos hemos reunido para adorar tu santo y precioso nombre. Que tu resplandor vivificante encienda entre nosotros un amor más profundo. Que tu luz radiante nos impulse a una unidad cada vez más floreciente. Como las diversas flores del jardín de tu reino, que tu divino resplandor nos haga florecer en armonía. Y así, juntos, todos te alabemos y glorifiquemos siempre con alegría a ti, al Padre y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Adaptado de san Gregorio de Narek

Salmo responsorial

La asamblea, a dos coros, recita o canta las estrofas del salmo alternativamente, uniéndose todos en la respuesta. Mientras se recita o canta el salmo, se distribuyen velas a los participantes.

L: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

A: **Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.**

Coro 1: El Señor es rey, que se goce la tierra,
que se alegren los países lejanos.

Coro 2: La bruma y la niebla lo rodean,
la justicia y el derecho sostienen su trono.

A: **Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.**

Coro 1: El fuego avanza ante él,
abrsa en derredor a sus rivales;

Coro 2: sus rayos iluminan el orbe,
los ve la tierra y tiembla.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro 1: Los montes se funden como cera ante el Señor,
ante el dueño de toda la tierra;

Coro 2: los cielos pregonan su justicia,
todos los pueblos contemplan su gloria.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro 1: Que se avergüencen los idólatras,
los que cifran en los ídolos su orgullo,
que se postren ante él todos los dioses.

Coro 2: Sion lo oye y se llena de gozo,
se alegran las ciudades de Judá
a causa de tus juicios, Señor.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro 1: Porque tú eres, Señor,
el Altísimo en toda la tierra,
tú quien se alza sobre los dioses.

Coro 2: Odiad el mal los que amáis al Señor:
él guarda la vida de sus fieles,
los libra de las garras del malvado.

A: Nuestros ojos se vuelven hacia ti, Dios de todo lo creado. Ten piedad de nosotros y escucha nuestras súplicas.

Coro 1: ¡Alegraos, justos, en el Señor,
alabad su santo nombre!

A: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 97

Himno

Mientras se canta el himno, dos jóvenes que sostendrán velas o cirios apagados los encienden desde la vela central y se pasa la luz a todos los presentes en la iglesia.



Dios eterno, increado,
Padre, Señor de todo;
escucha nuestras oraciones, las súplicas fervientes
de los que te sirven.



Del Padre, maravillosa aurora,
sol justo y recto;
levántate, brilla sobre todos nosotros,
luz amable y tierna.



Espíritu que mana del Padre,
manantial del bien;
llénanos con tu luz radiante
en esta nueva mañana.



**Tres personas, una naturaleza,
una divinidad;
te confesamos en todo momento
Santísima Trinidad.**

San Nerses el Bondadoso

Credo

P: Inundados por la luz de la sabiduría de Cristo,
confesemos juntos nuestra fe común.

A: Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible;
y en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
luz de luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma sustancia del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,

y su reino no tendrá fin.
 Y en el Espíritu Santo,
 Señor y dador de vida,
 que procede del Padre,
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
 y que habló por los profetas.
 Y en la Iglesia, una, santa, católica y apostólica.
 Confesamos un solo bautismo para el perdón de los pecados.
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración final

- P:* Elevemos ahora, en paz, nuestras súplicas al Señor.
 Glorifiquemos a Dios todopoderoso, que ha hecho brillar su luz sobre sus criaturas. Haz brillar una vez más tu infinita misericordia sobre los que glorifican tu nombre con cantos. Señor todopoderoso, Dios nuestro, vivifícanos y ten piedad de nosotros.
- A:* **Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.**
- P:* Señor Jesucristo, misericordioso y todopoderoso, Hijo de Dios, tú eres la luz verdadera, que expulsaste las tinieblas del pecado, e iluminaste nuestros corazones con la alegría y la esperanza de tu reino eterno.
- A:* **Señor, ten piedad.**
- P:* Señor del amor, acepta las oraciones de todos tus hijos esparcidos por el mundo, que te invocan con un mismo espíritu, una misma voz y un solo corazón. A través de Juan, tu discípulo amado, prometiste que si caminamos en tu luz, experimentaremos la comunión entre nosotros, y tu preciosa sangre nos limpiará de todo pecado. Envía esa bendita comunión, ¡oh, Salvador!
- A:* **Señor, ten piedad.**
- P:* Concédenos la paz, Señor misericordioso, y elimina de la faz de la tierra el azote de los enfrentamientos civiles y la violencia. Cambia los corazones de todos los que provocan la guerra y toca las heridas de todos los afligidos por la guerra. Consuela a todos los prisioneros

de guerra y tráelos pronto a casa. Haz que la luz de tu amor brille en todos los lugares oscuros de nuestro mundo y acelera el día en que todos los pueblos puedan vivir en paz con justicia.

A: Señor, ten piedad.

P: Oh, refugio y cobijo, Señor Jesucristo, mira con compasión a los refugiados de todo el mundo, que sufren la agonía del desplazamiento y la pérdida de sus hogares. Impúlsanos a manifestar nuestra comunión contigo, con ellos y entre nosotros mediante gestos de hospitalidad y ayuda amorosa.

A: Señor, ten piedad.

P: Oh, Cristo, Salvador nuestro, te pedimos por los pueblos de Armenia y Artsaj, y por los que se encuentran en situaciones semejantes en todo el mundo, que viven iluminados por tu luz gracias a la predicación del apóstol Tadeo y el testimonio milagroso de san Gregorio el Iluminador.

A: Señor, ten piedad.

P: Haz brillar la luz de tu justicia y sabiduría sobre todas tus criaturas. Haznos hijos de la luz e hijos del día, para que vivamos siempre con veneración y seamos para todo el mundo dignos candeleros de tu luz vivificante.

A: Señor, ten piedad.

P: Porque tú eres nuestro Salvador, y a ti sea la gloria, el dominio y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

A: Amén.

Himno

Moderate



C/A: Cristo, el camino bueno y misericordioso,
y la verdad viva.
Guía de nuestras almas
de la tierra al cielo.

Jesús, puerta de la vida, Dios verdadero,
a través de ti llegaremos;
Ahora haznos entrar en la presencia del Padre,
por tu Espíritu Santo.

San Nerses el Agraciado

Oración del Señor

P: Bendito sea nuestro Señor Jesucristo. Amén.

A: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos

**a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.**

**Tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos.
Amén**

P: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con vosotros.

A: **Amén.**

REFLEXIONES Y ORACIONES PARA EL OCTAVARIO

DÍA 1

Nuestra vocación

Versículo del día

Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que llevéis una vida digna de la vocación a que habéis sido llamados (Ef 4,1).

Otros pasajes de la Escritura

Miqueas 6,6-8

Salmo 133

Marcos 3,13-15

Reflexión

En Efesios 4,1, Pablo subraya la importancia de vivir una vida digna de la «vocación a la que habéis sido llamados», que está intrínsecamente ligada a la unidad de la comunidad cristiana. En medio de una sociedad dividida, el Evangelio llama a los creyentes a superar las barreras y fomentar la reconciliación. Esta vocación divina nos invita a encarnar los valores de Dios en la comunidad de los creyentes. Al armonizar nuestra conducta con esta vocación, no solo reflejamos las enseñanzas de Cristo, sino que también contribuimos a la unidad y al crecimiento del cuerpo de Cristo. Reconocer y abrazar esta vocación es esencial para vivir la verdadera esencia de la comunidad cristiana y alimentar una comunión armoniosa y solidaria.

Una pregunta para reflexionar

¿Cómo te inspira la reflexión sobre la «vocación a la que habéis sido llamados», tal como se describe en Efesios 4,1, a contribuir activamente a la unidad dentro de tu comunidad eclesial local y con otras comunidades?

Oración

Dios de luz
nos has llamado de las tinieblas a tu luz.
Que nuestra respuesta a tu llamada nos lleve
a buscar activamente la reconciliación
y a compartir tu luz en el mundo.
Amén.

DÍA 2

Sobrellevándonos unos a otros en el amor

Versículo del día

Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportaos unos a otros en el amor (cf. Ef 4,2).

Otros pasajes de la Escritura

Zacarías 7,8-10

Salmo 25,6-10

Lucas 10,30-36

Reflexión

El apóstol Pablo nos exhorta a vivir conforme a la dignidad de nuestra vocación cristiana proporcionándonos una profunda orientación social. Llama a los creyentes a comportarse «con toda humildad y mansedumbre, con paciencia», a «soportarse mutuamente con amor» (Ef 4,2). Esta vocación divina no es un mero camino personal, sino que se ha de manifestar en la vida y en nuestras relaciones con los demás. Las cuatro virtudes que Pablo destaca —humildad, mansedumbre, paciencia y tolerancia— son cruciales para cultivar relaciones de amor. Encarnar estas virtudes significa acercarse a los demás con un espíritu de auténtica humildad, mostrarse amable incluso con quienes ponen a prueba nuestra paciencia, y mostrar tolerancia con quienes nos ponen a prueba. Y lo que es más importante, implica «soportarnos unos a otros» a pesar de nuestras diferencias, reflejando así un amor que trasciende

todas las divisiones terrenales y encarna la gracia de la compasión infinita de Dios.

Una pregunta para reflexionar

¿Cómo podrían ayudarnos a los creyentes a superar las divisiones de nuestras comunidades cristianas locales las virtudes mencionadas en la Carta a los Efesios: la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la tolerancia?

Oración

Señor Jesucristo,
enséñanos a ser pacientes unos con otros con humildad y mansedumbre.
Que la luz con la que has iluminado nuestro camino
nos conduzca hacia la unidad
y nos ayude a curar las heridas de la división y la indiferencia
que a menudo separan a las comunidades. Amén.

DÍA 3

El vínculo de la paz

Versículo del día

Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz (cf. Ef 4,3).

Otros pasajes de la Escritura

Isaías 11,6-9

Salmo 86,8-13

Juan 14,27-31

Reflexión

La paz es un factor crucial para mantener la unidad dentro de la Iglesia. En Efesios 4,3, el «vínculo de la paz» significa un principio vital y activo que no solo conecta, sino que también sostiene la unidad de la comunidad

cristiana. Cristo, el Príncipe de la Paz (cf. Isaías 9,6), predicó la paz y la reconciliación. La paz es un fruto del Espíritu (Gálatas 5,22), tanto un don como un resultado de la acción del Espíritu. El «vínculo de la paz» es una fuerza activa que mantiene la cohesión de la Iglesia, manteniendo unidos a los diversos miembros, a pesar de las diferencias de fondo o la diversidad de opinión.

La paz fomenta relaciones significativas, permitiendo a los creyentes interactuar armoniosamente y perdonarse unos a otros con mayor facilidad. Pablo subraya que la verdadera unidad necesita de un compromiso permanente con la paz. Exige el cultivo activo y la promoción de la paz entre la diversidad de miembros.

Una pregunta para reflexionar

¿Cómo influye la enseñanza de san Pablo de la paz como fruto del Espíritu en nuestras relaciones cotidianas comunitarias, especialmente en estos momentos en que hay necesidad de reconciliación o perdón?

Oración

Señor Jesucristo,
tú eres el Príncipe de la Paz.
Fortalece el vínculo de la paz entre nosotros
y en nuestro mundo revuelto.
Cambia los corazones de todos los que hacen la guerra;
toca las heridas de los afligidos por la guerra.
Rezamos especialmente por el pueblo de Armenia y Artsaj
y por tantos otros en situaciones similares en todo el mundo.
Haz que la luz de tu amor brille en la oscuridad del mundo
y acelera el día en que todos los pueblos puedan vivir en paz con justicia.
Amén.

DÍA 4

Llamados a una sola esperanza

Versículo del día

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados (Ef 4,4).

Otros pasajes de la Escritura

Deuteronomio 6,4-9

Salmo 24,1-6

Juan 17,20-26

Reflexión

En Efesios 4,4, el apóstol Pablo destaca la profunda unidad de la Iglesia en todo el mundo. Esta unidad tiene sus raíces en el único Espíritu y la única esperanza que vinculan a todos los cristianos en su fe. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo dio comienzo a la misión universal de la Iglesia. Este mismo Espíritu nos fortalece y sustenta nuestra misión colectiva hoy, fomentando una Iglesia universal que trasciende las fronteras nacionales y culturales. Nuestra esperanza común en la salvación por Jesucristo es la piedra angular de esta unidad, que reúne a pueblos diversos en una Iglesia santa, católica y apostólica. Como cristianos, nos definen esta esperanza singular y el único Espíritu por el que somos bautizados y renovados. Nuestra tarea es garantizar que esta unidad no sea solo un concepto, sino una realidad vivida, reforzando nuestra misión compartida y nuestro amor mutuo.

Una pregunta para reflexionar

¿De qué manera podemos, como Iglesia o comunidad, aceptar el reto de nuestra vocación única, manteniendo al mismo tiempo nuestra identidad y tradiciones propias?

Oración

Jesucristo,
contando con nuestra diversidad,
nos has reunido como tu familia e Iglesia.
Ante tantas situaciones en la tierra en las que la esperanza se ha visto eclipsada por la desesperación y el dolor de los corazones heridos,
renueva nuestra esperanza en la obra del Espíritu Santo
para cambiar el mundo.
Muévenos a difundir esta esperanza a todos y en todas partes.
Tú eres la verdadera luz, que echa fuera las tinieblas del pecado
e ilumina nuestros corazones con la alegría
y la esperanza de tu amor eterno. Amén.

DÍA 5

Una fe, un bautismo

Versículo del día

Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo (Ef 4,5).

Otros pasajes de la Escritura

Zacarías 14,6-9

Salmo 100

Mateo 28,16-20

Reflexión

En Efesios 4,5, el apóstol Pablo subraya que el acto del bautismo solidifica la unidad cristiana al marcar la entrada de los individuos en la comunión de la Iglesia, afirmando su compromiso compartido con el mismo Señor. El bautismo crea la identidad colectiva de la Iglesia, ya que somos uno en el cuerpo del Señor. Este sacramento nos recuerda con fuerza que, aunque los miembros procedan de distintos orígenes, su unidad en la fe y el bautismo trasciende toda división. Al centrarse en estos elementos unificadores, la Iglesia puede celebrar su diversidad y, al mismo tiempo, permanecer firmemente unida. Esto nos alienta a dar prioridad a nuestra

identidad compartida en Cristo por encima de nuestras diferencias, reforzando el vínculo que une a todos los cristianos.

Una pregunta para reflexionar

¿Qué iniciativas de colaboración pueden emprender nuestras comunidades para celebrar nuestra fe común en Jesucristo y la unidad establecida por el bautismo?

Oración

Espíritu de Dios y Dios verdadero,
que descendiste al río Jordán, y al cenáculo (en Pentecostés);
que nos iluminaste en la fuente santa del bautismo,
hemos pecado contra el cielo y contra ti,
purifícanos de nuevo con tu fuego divino,
como hiciste con los apóstoles con las lenguas de fuego.
Ten piedad de tus criaturas y especialmente de nosotros.
Amén.

San Nerses el Agraciado (adaptado)

DÍA 6

Un solo Señor y Padre

Versículo del día

Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por todos y en todos (Ef 4,6).

Otros pasajes de la Escritura

1 Reyes 8,56-60

Salmo 148,7-13

Mateo 5,44-48

Reflexión

En Efesios 4,6, san Pablo subraya la profunda unicidad de Dios, declarando que está «sobre todos y por todos y en todos». Dios es a la vez trascendente, está más allá de todo, e inmanente, está activamente presente en su creación. Esta verdad fundamental llama a la Iglesia a encarnar y vivir la unidad, arraigada en la creencia compartida en un Dios verdadero, que es el Padre de todos los creyentes. «Todos» significa que toda persona creada a imagen de Dios está bajo su autoridad. Adorar a un solo Dios crea un fuerte vínculo de unidad entre los cristianos. Al igual que los miembros de una familia encuentran un terreno común a través de su amor al padre, los cristianos están llamados a estar unidos en su devoción al mismo Padre.

Una pregunta para reflexionar

¿De qué manera puede integrarse la imagen de Dios como Padre amoroso y solícito de todos en la misión y el ministerio de nuestras diferentes comunidades eclesiales para promover un testimonio cristiano más unificado en el mundo?

Oración

Te confesamos con fe y te adoramos, Padre amoroso,
porque estás en el cielo y trasciendes nuestras palabras,
y en la tierra, superando toda comprensión,
por tu Hijo Jesucristo.
En tu ternura, eres el principio y el fin de todo.
Gloria por siempre a ti, Padre,
con el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

San Gregorio de Narek (adaptado)

DÍA 7

La gracia se nos dio a cada uno de nosotros

Versículo del día

Pero a cada uno de nosotros se nos dio gracia según la medida del don de Cristo (Ef 4,7).

Otros pasajes de la Escritura

Jeremías 1,4-9

Salmo 131

Mateo 25,14-18

Reflexión

Las Iglesias y todas las comunidades locales son diversas en su unidad dada por Dios, con la gracia concedida según el don de Cristo que edifica el reino de Dios. Estos dones espirituales son concedidos por un solo Señor, en un solo bautismo, con una sola finalidad. Diversidad en la unidad: esta es la riqueza única centrada en Cristo y el poder de la Iglesia en el movimiento del Espíritu Santo.

Una pregunta para reflexionar

¿Cómo cambiarían nuestras relaciones si aceptamos que la diversidad de dones no es motivo de oposición y competencia, sino de fortalecimiento mutuo y de compartir?

Oración

Señor Jesucristo,
por la acción del Espíritu Santo en el único bautismo,
nos has concedido gracias maravillosas y múltiples dones
para la edificación de tu cuerpo, la Iglesia.
Concédenos ahora la voluntad de apreciar plenamente
la riqueza de su diversidad
y utilizarla plenamente para promover la difusión del Evangelio.
Te lo pedimos en tu nombre.
Amén.

DÍA 8

Crecer en Cristo

Versículo del día

Los dones que nos da son para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la plena estatura de Cristo (cf. Ef 4,13).

Otros pasajes de la Escritura

Proverbios 9,10-12

Salmo 119,97-104

Juan 17,3-7

Reflexión

En Efesios 4,13 el apóstol Pablo resume la visión del cuerpo de Cristo en tres dimensiones: unidad en la fe, madurez en el conocimiento y plenitud en Cristo. La madurez viene a través de un conocimiento cada vez más profundo de Jesucristo. Se trata de un conocimiento que transforma la vida y nos lleva a renovar nuestra mente y a ponerlo en práctica en acciones más que en una mera comprensión intelectual. Nos parecemos cada vez más a él en la medida en que lo conocemos mejor. Para obtener este conocimiento, uno debe estudiar sus enseñanzas y seguirlas con obediencia diariamente. La «plena estatura de Cristo» es la meta de la madurez cristiana. Significa parecerse más a Jesús en todos los sentidos: amar como él ama, servir como él sirve y ser reflejo de su persona. Estamos llamados a evaluar nuestro camino espiritual, buscando la unidad entre nosotros, creciendo en nuestro conocimiento del Hijo de Dios y esforzándonos por alcanzar su plenitud en nosotros.

Una pregunta para reflexionar

¿Cómo estamos creciendo en nuestro conocimiento de Cristo y permitiendo que ese conocimiento modele nuestras acciones, pensamientos y relaciones?

Oración

Oh, Cristo, verdadera luz del mundo,
haz que mi alma sea digna de ver la luz de tu gloria
con alegría en el día de la llamada definitiva,
y haz que descanse en esperanza
en la casa de los justos
hasta el día de tu venida final.
Ten piedad de tu creación y de mí, gran pecador.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre
y por los siglos de los siglos.
Amén.

GUION PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

El guion para la celebración eucarística es un material propio de la Conferencia Episcopal Española que se ofrece para que pueda ser usado en las misas a lo largo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Consta de una monición de entrada y las peticiones de la oración de los fieles. En lo que se refiere a otras oraciones y prefacios, aconsejamos cuando sea posible —siguiendo la normativa litúrgica— que se usen las de las misas y oraciones por diversas circunstancias, en concreto los tres modelos de la misa por la unidad de los cristianos, que se encuentran en las páginas 1024-1028 del *Misal Romano*.

Domingo, 18 de enero

Nuestra vocación

Monición de entrada

Del 18 al 25 de enero los cristianos del hemisferio norte celebramos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la que pedimos unánimes al Señor que conceda el don de la unidad a su Iglesia. El lema escogido por la Iglesia apostólica armenia, que ha preparado los materiales para este año, es «Un solo Espíritu, una sola esperanza», tomado de la carta de san Pablo a los Efesios en su capítulo cuarto, y nos ofrece una profunda reflexión sobre la esencia de la unidad dentro del cuerpo universal de Cristo, no como un simple concepto, sino como una realidad viva y palpitante a la que debemos aspirar.

A lo largo de esta semana pediremos en la celebración de la eucaristía por la unidad de todas las Iglesias y comunidades eclesiales, unidad que expresa la identidad cristiana y fortalece el testimonio común, que refleja el amor y la misericordia de Cristo por cada persona, que es signo de la presencia del reino en la tierra. Os invitamos a orar a lo largo de esta Semana por la Unidad de los Cristianos, sea comunitariamente en la eucaristía, como en los momentos de oración personal.

Oración de los fieles

Oremos con confianza al Señor, nuestro Dios, Padre de la gran familia humana.

— Para que los cristianos de las diversas confesiones, junto a sus pastores, busquen siempre en la Palabra de Dios la luz que conduce hacia la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que, desde el convencimiento de que la Iglesia es una, todas las comunidades cristianas descubran la vocación ecuménica y la riqueza de las otras Iglesias para avanzar juntos hacia la unidad. Roguemos al Señor.

— Para que esta Semana de Oración por la Unidad de los cristianos que hoy comenzamos bajo el título «Un solo Espíritu, una sola esperanza», nos haga poner los ojos en Jesucristo y nos dejemos guiar por su Espíritu. Roguemos al Señor.

— Para que el Espíritu Santo conceda a todas las Iglesias cristianas fortalecer los vínculos de unión, y se dejen transformar en todo aquello que las divide. Roguemos al Señor.

— Para que quienes ostentan los poderes públicos en nuestro país y en el mundo entero sepan ejercerlos como un servicio, cuidando especialmente de los pobres y necesitados. Roguemos al Señor.

— Para que quienes compartimos el pan de la Palabra un día podamos superar las diferencias que aún nos mantienen distanciados de la misma mesa de la eucaristía. Roguemos al Señor.

Padre nuestro, que nos amas como a una gran familia y sabes lo que necesitamos, escucha las peticiones que tus hijos te dirigen con fe y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes, 19 de enero

Sobrellevándonos unos a otros en el amor

Monición de entrada

Ayer comenzamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. En este segundo día nos unimos en la celebración de esta eucaristía a los cristianos de otras confesiones para suplicar que las cuatro virtudes que Pablo destaca en la Carta a los Efesios —humildad, mansedumbre, paciencia y tolerancia— nos ayuden a derribar los muros que aún nos separan y a construir entre nosotros lazos de unidad.

Pidamos en esta eucaristía que el Señor nos conceda acercarnos a los demás con un espíritu de auténtica humildad, mostrarnos amables y mostrar tolerancia incluso con quienes ponen a prueba nuestra paciencia. Y nos impregne de un amor creador de auténtica comunión, sobrellevándonos unos a otros con compasión y misericordia. Así seremos fieles colaboradores en la edificación del cuerpo de Cristo y reflejo verdadero de la Iglesia con la que el Señor soñó.

Oración de los fieles

Elevemos nuestra oración a Dios, nuestro Padre, fuente de toda gracia.

— Por la Iglesia, para que esté unida y pueda llevar la libertad y la paz de Cristo por todo el mundo. Roguemos al Señor.

— Por nuestros pastores, para que nos guíen y acompañen a hacer que nuestras Iglesias sean cada vez más acogedoras y nadie se sienta excluido en ellas. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor escuche nuestra oración y nos conceda humildad para reconocer a Cristo en cualquier hermano. Roguemos al Señor.

— Por los teólogos que se dedican al diálogo ecuménico, para que el Señor los mantenga constantes en su empeño de la búsqueda de la verdad. Roguemos al Señor.

— Por los que estamos celebrando esta eucaristía, para que maduremos en nuestra unión con Cristo dejándonos guiar por su Palabra, y de esa forma superemos los prejuicios que nos separan. Roguemos al Señor.

Dios, Padre misericordioso, tu Hijo oró por su Iglesia en la Última Cena para que fuésemos uno como vosotros sois uno; concédenos el don de la unidad para que el mundo crea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes, 20 de enero

El vínculo de la paz

Monición de entrada

Estamos en el tercer día de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Seguimos avanzando en la súplica constante al Señor para que, derramando su Espíritu sobre nosotros, nos haga crecer en la comunión tal y como el mismo Jesucristo imploró al Padre: «Que todos sean uno para que el mundo crea».

De entre los frutos del Espíritu, la paz es fundamental para sostener la unidad de la Iglesia. La paz permite la reconciliación y el perdón, por ello san Pablo subraya que la verdadera unidad necesita de un compromiso permanente con la paz. Formar parte del cuerpo de Cristo exige el cultivo y la promoción de la paz entre la diversidad de sus miembros.

Pidamos al Señor en la eucaristía que fortalezca el vínculo de la paz entre todas las confesiones cristianas, manteniéndolas unidas a su cabeza, Cristo.

Oración de los fieles

Hermanos, elevemos unidos nuestras oraciones a Dios, nuestro Padre, por el bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

— Pidamos al Señor que, en medio de un mundo que experimenta constantemente la división, la Iglesia sea siempre instrumento y lugar de comunión. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que los pastores de las Iglesias y comunidades cristianas sean testigos de la unión con Cristo, y logren estrechar los lazos de unión entre sus fieles. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que los cristianos de todas las confesiones demos testimonio conjunto de nuestra fe allí donde los hermanos experimenten el sufrimiento y el dolor. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que cada día vayamos superando entre los cristianos el lenguaje de la intolerancia, de los prejuicios, del sectarismo y la incomprensión. Roguemos al Señor.

— Pidamos al Señor que los que celebramos esta eucaristía nos esforcemos cada vez más por proteger y cuidar a los miembros más débiles del cuerpo de Cristo. Roguemos al Señor.

Escucha benignamente las súplicas de tu Iglesia, Señor, para que se realice cuanto antes el deseo de Jesús: que haya un solo rebaño y un solo Pastor. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Miércoles, 21 de enero

Llamados a una sola esperanza

Monición de entrada

Llegando a la mitad de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se nos invita a seguir profundizando y haciendo vida el deseo del Señor de ser miembros de un único cuerpo. Deseo que tiene sus raíces en el único Espíritu y la única esperanza que reúnen a todos los cristianos en su fe. Nuestra esperanza común en la salvación de Jesucristo es la piedra angular de esta unidad, que reúne a pueblos diversos en una Iglesia santa, católica y apostólica. Como cristianos, nos definen esta esperanza singular y el único Espíritu por el que somos bautizados y renovados.

En esta eucaristía imploremos la ayuda del Señor para que todas las Iglesias acojamos juntas la misión de llevar a todos los rincones la buena noticia del Evangelio, de manera que seamos testigos de la esperanza de Cristo, que no defrauda nunca.

Oración de los fieles

A Dios, nuestro Padre, que con amor rige los destinos de los pueblos, presentemos confiadamente nuestra oración.

— Para que la Iglesia crezca en diálogo y unidad y dé testimonio creíble de su fe en medio del mundo. Roguemos al Señor.

— Para que nuestros pastores nos ayuden a poner nuestra confianza en Cristo, vínculo de unidad y comunión fraterna. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos de cualquier denominación se sientan miembros del único cuerpo de Cristo, y comprendan que Cristo no puede estar dividido. Roguemos al Señor.

— Para que, en cualquier lugar en que estemos, nuestra vida sea instrumento de reconciliación y pacificación entre los hombres. Roguemos al Señor.

— Para que quienes estamos celebrando esta eucaristía descubramos siempre en Cristo la fuerza transformadora y la fuente de la unidad que el Señor desea para su Iglesia. Roguemos al Señor.

Padre bueno, escucha nuestras oraciones y concédenos perseverar unidos en la verdadera fe y en el bien obrar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves, 22 de enero

Una fe, un bautismo

Monición de entrada

El quinto día de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que culminará el próximo domingo con la fiesta de la conversión de san Pablo, nos invita a poner el corazón en el origen de nuestra pertenencia al cuerpo de Cristo, el bautismo. Este sacramento nos recuerda con fuerza que, aunque los miembros procedan de distintas fuentes, su unidad en la fe y el bautismo trascienden toda división. Esto nos alienta a dar prioridad a nuestra identificación con Cristo por encima de nuestras diferencias, reforzando el vínculo que une a todos los cristianos.

Cuando ponemos al Señor en el centro de nuestra vida y de nuestras comunidades, la Iglesia puede celebrar su diversidad y, al mismo tiempo, permanecer firmemente unida. Unamos nuestra súplica en esta eucaristía para que la vida de todos los cristianos sea reflejo de Cristo, siendo sus testigos al profesar una misma fe.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, en el nombre de Jesús, de quien procede toda reconciliación.

— Para que quienes ejercen cualquier tipo de autoridad en la Iglesia lo hagan con humildad, siendo dóciles a los designios de Dios. Roguemos al Señor.

— Para que todos los que experimentan en este mundo el sufrimiento y el dolor encuentren siempre en los cristianos el rostro de Cristo que alivia sus cansancios y cura sus heridas. Roguemos al Señor.

— Para que la fe en un único Dios y Señor conforte y llene de esperanza a la Iglesia apostólica armenia, que ha preparado este año los materiales de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Roguemos al Señor.

— Para que en el mundo crezca la paz, la libertad y la justicia, que solo Cristo puede dar, superando las divisiones y las rivalidades entre los pueblos. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía nos sintamos agradecidos por la llamada de Jesucristo y enviados a anunciar su buena noticia junto con nuestros hermanos cristianos de otras confesiones. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Dios y Padre de misericordia, y concédenos vivir siempre reconciliados y en paz contigo, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes, 23 de enero

Un solo Señor y Padre

Monición de entrada

Cuando ya hemos recorrido más de la mitad de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, católicos, ortodoxos, luteranos, reformados, anglicanos, evangélicos... estamos reflexionando y orando para reconocer a un único Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa

por medio de todos y está en todos. Adorar a un solo Dios crea un fuerte vínculo de unidad entre los cristianos. Esta verdad fundamental llama a la Iglesia a encarnar y vivir la unidad, arraigada en la creencia compartida en un Dios verdadero que es el Padre de todos los creyentes.

Comencemos ahora nuestra celebración pidiendo con sencillez y humildad al Señor que un día todos los cristianos podamos compartir la misma mesa de la eucaristía, como hijos de un mismo Padre.

Oración de los fieles

Elevemos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, por la mediación de su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

— Por los que han recibido en la Iglesia el encargo de anunciar la Palabra de Dios, para que sepan testimoniarla verazmente con su vida. Roguemos al Señor.

— Por la unidad de los cristianos y los frutos de esta Semana de Oración por la Unidad, para que descubramos cómo la Palabra de Dios nos invita «a ser uno para que el mundo crea». Roguemos al Señor.

— Por los gobernantes de las naciones, para que promuevan una verdadera libertad religiosa que permita el ejercicio de este derecho fundamental a todos los creyentes. Roguemos al Señor.

— Por todos los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura, para que, a través de sus investigaciones, ofrezcan a las Iglesias los verdaderos fundamentos de la comunión. Roguemos al Señor.

— Por los cristianos de todas las Iglesias, para que descubran en la Palabra de Dios la fuente de toda unidad, y se empeñen en crear juntos estructuras de comunión y fraternidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, lo que tus hijos te piden con fe mientras esperan poder celebrar un día el don de la unidad plena. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado, 24 de enero

La gracia se nos dio a cada uno de nosotros

Monición de entrada

Nos acercamos al final de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Unos días intensos en los que hemos tenido la oportunidad de unirnos en oración con cristianos de distintas confesiones y de darnos cuenta de la riqueza de la diversidad.

Agradecidos al Señor por tantas gracias recibidas y tantos dones concedidos a católicos, protestantes y ortodoxos durante esta Semana de Oración, comencemos nuestra celebración pidiendo al Señor que unos y otros utilicemos dichos dones para la edificación de su cuerpo, la Iglesia.

Oración de los fieles

Oremos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo, buena noticia para el mundo.

— Por la Iglesia, para que, siendo signo de unidad, pueda vivir en libertad y en paz en todas las partes del mundo. Roguemos al Señor.

— Por los pastores y representantes de las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, para que nos muestren el camino del diálogo y la comprensión mutua, potenciando los lazos de unidad que el Espíritu Santo ha hecho crecer entre nosotros. Roguemos al Señor.

— Por todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, para que, abiertos al Evangelio, se dejen guiar por Cristo y su Espíritu en las relaciones y los diálogos ecuménicos. Roguemos al Señor.

— Por nuestros hermanos que sufren por cualquier causa, para que sientan cercana la presencia alentadora del Señor y encuentren en los cristianos una mano tendida en sus situaciones de dolor. Roguemos al Señor.

— Por todos los que celebramos la eucaristía, para que se despierte en nuestros corazones el deseo de conversión que haga posible vivir un día la comunión plena entre todos los cristianos. Roguemos al Señor.

Señor, Dios nuestro, lleguen a tu presencia los deseos de nuestro corazón y las súplicas de nuestros labios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo, 25 de enero

Crecer en Cristo

Con la fiesta de la conversión del apóstol san Pablo, que hoy celebramos, culmina el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzaba el pasado 18 de enero bajo el lema: «Un solo Espíritu, una sola esperanza».

A lo largo de estos días, de la mano del apóstol san Pablo, hemos contemplado y rezado con la imagen de la Iglesia como cuerpo de Cristo, buscando la unidad en la fe a través de un conocimiento cada vez más profundo de Jesucristo que transforma la vida y nos lleva a renovar nuestra mente y a hacerlo vida, hasta poder alcanzar la «plena estatura de Cristo». Es decir, amar como él ama, servir como él sirve y ser reflejo de su persona.

Pidamos en esta eucaristía que esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se prolongue a lo largo de todo el año, para que se mantenga viva en todo momento la petición de Jesús: «Padre, que todos sean uno».

Oración de los fieles

En esta festividad de san Pablo, convertido a Cristo y elegido apóstol suyo, oremos al Señor.

— Para que el papa León junto a nuestros obispos y a los responsables de las otras Iglesias y comunidades eclesiales cristianas guíen nuestros pasos bajo un mismo credo, que nos convierta en testigos de la salvación de la humanidad. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor conceda a su Iglesia el don del discernimiento para crecer en la verdadera unidad y así estrechar los lazos de la comunión entre las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.

— Para que el Espíritu Santo llene los corazones de todos los cristianos, sea fermento de comunión y conceda a su Iglesia el don de la unidad. Roguemos al Señor.

— Para que, como san Pablo, los cristianos seamos testigos fieles de Jesucristo, y sepamos ser signos e instrumentos de unidad en medio del mundo. Roguemos al Señor.

— Para que el Señor conceda a todas las personas e instituciones que han rezado durante esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en tantos lugares del mundo, salir renovadas en su compromiso de dar testimonio de Cristo y seguir avanzando en la unidad de su Iglesia. Roguemos al Señor.

— Para que los políticos de todo el mundo sepan ejercer la autoridad como servicio, buscando siempre el bien común de todos y cuidando especialmente de las personas más vulnerables. Roguemos al Señor.

— Para que los que celebramos la eucaristía nos sintamos agradecidos por la llamada de Jesucristo y enviados a anunciar su buena noticia junto con nuestros hermanos cristianos de otras confesiones. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre bueno, las oraciones de tu pueblo, que celebra la conversión del apóstol san Pablo; te pedimos que sus enseñanzas iluminen siempre a la Iglesia, y a nosotros nos ayude a ser fieles a tu Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

VIGILIA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

*(Allí donde se estime conveniente
puede hacerse con exposición del Santísimo)*

Monición introductoria

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra cada año del 18 al 25 de enero, es una ocasión propicia para que cristianos de distintas confesiones (católicos, anglicanos, evangélicos, luteranos, ortodoxos...) eleven su oración al Señor con una misma intención: «Padre, que todos sean uno para que el mundo crea» (Jn 17,21). Con esta oración comunitaria queremos elevar hoy también nuestra plegaria al Padre, continuando así su petición de unidad para la Iglesia.

La celebración de esta vigilia lleva por título «Luz de luz para la luz». Título que se inspira en el atributo de Cristo adoptado por el credo niceno-constantinopolitano, fundamento de la fe de todos los cristianos. Cristo es «luz de luz». Reconocer a Cristo como luz de luz nos lleva a abrir nuestra mirada al horizonte y descubrir que el Padre envió a su Hijo con una misión que cumplir: hacer brillar la luz de Dios en este mundo marcado por los conflictos y la polarización.

Acogiendo la presencia del Señor, supliquemos al Espíritu Santo que encienda el fuego de la comunión entre todos aquellos que experimentan la división, especialmente entre las distintas comunidades cristianas. Queremos afirmar ante el mundo —siguiendo el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos— «un solo Espíritu, una sola esperanza».

Preparemos ahora el corazón para acoger la Palabra de Dios (la presencia sacramental de Jesús eucaristía).

*(Canto mientras se realiza la exposición del Santísimo, allí donde se haga.
Donde no, puede colocarse la Biblia en un lugar destacado)*

Lectura de la Carta del apóstol Pablo a los Efesios (4,1-13)

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorraréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo. Solo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.

Si «subió», como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

Palabra de Dios

1. Agradecemos el don de la fe y del bautismo

Las confesiones cristianas reconocen un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios Padre de todos. Hagamos silencio para agradecer en nuestro corazón el don de la fe que hemos recibido gracias a la Iglesia y a tantas personas que nos la han transmitido. Agradecemos el bautismo, por el que fuimos injertados en la comunión de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(Silencio para la reflexión personal)

2. Redescubramos nuestra identidad personal como vocación, llamada que nos capacita para desempeñar un ministerio al servicio de la comunidad

Cristo ha hecho a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. ¿He descubierto cuál es mi lugar en la Iglesia?, ¿me empeño en vivir la vida como una llamada para servir?, ¿qué apporto al conjunto del cuerpo de Cristo?

(Silencio para la reflexión personal)

3. Analicemos cómo vivimos nuestro servicio en la Iglesia, cuerpo de Cristo

¿Nos reconocemos humildes, amables, comprensivos, con capacidad para sobrellevar a los otros con amor, con capacidad para establecer vínculos de comunión con todos, reconociendo en el otro un hermano por encima de afinidades, ideologías, formas de ver la vida, etc.?

(Silencio para la reflexión personal)

Gesto: encendido de luces y plegaria

(Se puede repartir a todos una vela, que evoca la luz de Cristo resucitado que recibimos en nuestro bautismo. Si es posible, se enciende la luz del cirio pascual situado en un lugar visible)

1. Llamados

P: Esta luz nos recuerda que todos los cristianos tenemos una sola fe, un solo Señor, un solo Padre. Reconocer a un Padre común implica necesariamente sentirse hermanos unos de otros.

1. Te alabamos, Señor, y te damos gracias porque en tu designio divino quisiste crear al hombre a tu imagen y semejanza.

A: Te alabamos, Señor, y te damos gracias.

2. Te alabamos, Señor, y te damos gracias por hacernos miembros de tu cuerpo, en el que hemos sido destinados a dar abundantes frutos de vida eterna.

A: Te alabamos, Señor, y te damos gracias.

3. Te alabamos, Señor, y te damos gracias porque el Espíritu Santo no cesa de ayudarnos a llevar la luz de tu Palabra siendo tus testigos para que el mundo crea en ti.

A: Te alabamos, Señor, y te damos gracias.

2. Perdonados

P: Agradecidos a Dios porque sigue contando con nosotros como sus discípulos para llevar la luz de Cristo a todos los corazones y levantar a los decaídos, reconocemos nuestra debilidad.

1. Señor, ten piedad de nosotros por las veces que ocultamos tu luz por cobardía, desidia, pereza, cansancio y falta de fe y esperanza.

A: Señor, ten piedad.

2. Señor, ten piedad de nosotros por las veces que no dejamos resplandecer tu luz por anteponer nuestras ideas y proyectos a los tuyos.

A: Señor, ten piedad.

3. Señor, ten piedad de nosotros por las veces que nos olvidamos de llevar tu luz a todos los hombres, especialmente en los más necesitados de tu misericordia y bondad.

A: Señor, ten piedad.

3.- Enviados

P: Y con un corazón agradecido por tanta gracia, reconfortados por la misericordia de Dios y confiando plenamente en su poder, suplicamos con humildad:

1. Fortalece, Señor, los lazos de unidad y amor mutuo entre todos los que creemos en ti y ayúdanos a cooperar en la expansión de tu Reino y a dar testimonio de tu santo Nombre.

A: Señor, escucha nuestra súplica

2. Danos la humildad y la paciencia para acompañar a los demás en su caminar cotidiano respetando tiempos y procesos.

A: **Señor, escucha nuestra súplica.**

3. Aliéntanos a permanecer siempre unidos a ti y a no cansarnos de llevar la buena noticia del Evangelio hasta los confines de la tierra.

(Bendición y reserva donde haya habido exposición del Santísimo)

APÉNDICE

Situación ecuménica de Armenia en los últimos treinta años

Introducción

El colapso de la Unión Soviética en 1991 marcó un importante punto de inflexión para Armenia, que dio lugar a un resurgimiento de la identidad religiosa y cultural. En las tres últimas décadas, el panorama ecuménico de Armenia ha experimentado notables transformaciones, caracterizadas por el restablecimiento de la Iglesia apostólica armenia, la aparición de nuevas confesiones cristianas y los esfuerzos en pro de la colaboración interconfesional.

Renacimiento de la Iglesia apostólica armenia

La Iglesia apostólica armenia, una de las Iglesias cristianas más antiguas del mundo, experimentó un renacimiento tras el fin del ateísmo soviético. Durante la era soviética, las actividades religiosas estaban severamente restringidas, y muchos templos fueron reutilizados o abandonados en mal estado. La nueva libertad religiosa permitió a la Iglesia recuperar su papel como piedra angular de la identidad y la espiritualidad armenias.

El renacimiento comenzó con la restauración de las propiedades eclesiásticas y la reapertura de los seminarios. La Santa Sede de Echmiadzin, sede espiritual y administrativa de la Iglesia Apostólica Armenia, encabezó estos esfuerzos. La Iglesia también se centró en formar a su clero, fomentar la educación religiosa y restaurar las tradiciones litúrgicas que habían sido suprimidas durante décadas.

Surgimiento de nuevas confesiones cristianas

Al desaparecer el control soviético, Armenia fue testigo de la aparición de varias denominaciones cristianas y movimientos religiosos. Las Iglesias evangélicas y otras Iglesias protestantes, que antes operaban en la clandestinidad, empezaron a establecer congregaciones formales y a construir lugares de culto. La Iglesia evangélica armenia, cuyas raíces se remontan al siglo XIX, experimentó un crecimiento. Los movimientos

pentecostales y carismáticos también ganaron terreno, sobre todo entre los armenios más jóvenes que buscaban formas contemporáneas de culto. Estas denominaciones introdujeron nuevas perspectivas teológicas y prácticas de culto, que se sumaron a la diversidad religiosa del país. En los últimos quince años se ha creado un comité especial para debatir diversos aspectos de la colaboración entre la Iglesia apostólica armenia y la Iglesia evangélica armenia. Las áreas de colaboración se refieren únicamente a la misión social y diaconal de la Iglesia en Armenia.

La vida de las demás minorías religiosas en Armenia

Los asirios, que suman entre dos mil quinientos y tres mil fieles según el censo de 2011, representan la tercera minoría étnica en Armenia, tras los yazidíes y los rusos. Aunque pertenecen principalmente a la Iglesia asiria de Oriente, una pequeña comunidad también pertenece a la Iglesia católica caldea. Las mayores poblaciones asirias se concentran en los pueblos de Verin Dvin y Dimitrov, en la región de Ararat; Arzni, en la región de Kotayk; y Nor Artagers, en la región de Armavir. Las relaciones entre los pueblos armenio y asirio se caracterizan desde hace tiempo por la cordialidad y la amistad, arraigadas en historias compartidas y tragedias mutuas, incluidos los genocidios perpetrados por la Turquía otomana durante la Primera Guerra Mundial. Los asirios también mantienen una presencia cultural distintiva en Armenia, con cuatro escuelas públicas donde se enseña su lengua, el neoaraméo. Además, la comunidad asiria está representada en el Parlamento de Armenia. Las relaciones entre la Iglesia apostólica armenia y la Iglesia asiria de Oriente son igualmente fraternales. Así lo puso de relieve la visita oficial del catolicós-patriarca Mar Awa III a Armenia en 2021, durante la cual se reunió con el catolicós de todos los armenios, Karekín II.

Diálogo interreligioso y esfuerzos ecuménicos

En las tres últimas décadas se han armonizado esfuerzos para promover el diálogo interreligioso y la cooperación ecuménica en Armenia. La Iglesia apostólica armenia, manteniendo su primacía, ha participado en actividades con otras Iglesias como la Iglesia católica armenia y la Iglesia evangélica de Armenia a través de las obras de la Sociedad Bíblica de Armenia, la fundación benéfica Mesa Redonda del CMI, etc.

Desde 2010, la Iglesia apostólica armenia y la Organización Islámica de Cultura y Comunicación de Irán mantienen un diálogo activo sobre cuestiones de ecología y tolerancia religiosa. La colaboración se reforzó con la visita de Mohammad Mehdi Imanipour, jefe de la Organización Islámica de Cultura y Comunicación de Irán, a la Santa Sede de Echmiadzin y el encuentro oficial con su santidad Karekín II.

Retos y oportunidades

A pesar de los progresos realizados, el panorama ecuménico en Armenia se enfrenta a varios desafíos. El auge del secularismo y el materialismo en la sociedad armenia moderna supone un reto para la influencia de todas las instituciones religiosas.

Sin embargo, estos retos también presentan oportunidades para un mayor compromiso ecuménico. La historia compartida de persecución y supervivencia bajo el régimen soviético proporciona un terreno común para que las comunidades cristianas estrechen sus lazos. El creciente interés por preservar el patrimonio cultural y religioso armenio ofrece una plataforma para colaborar en diversas iniciativas.

Conclusión

La situación ecuménica de Armenia en los últimos treinta años refleja un panorama religioso dinámico y en evolución. El renacimiento de la Iglesia apostólica armenia y la aparición de nuevas confesiones cristianas han conformado la identidad espiritual y cultural del país. Mientras Armenia sigue navegando por las complejidades del mundo moderno, el espíritu del ecumenismo desempeñará un papel crucial en el fomento de una sociedad armoniosa e integradora.

Editorial EDICE
Conferencia Episcopal Española
Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
c/ Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
Tlf.: 91 171 73 99
Correo electrónico: edice@conferenciaepiscopal.es

Noverim me, noverim Te

